

---

# **Ser militante hoy**

Jordi Fontbona

Rosa Garcia-Sort

Josep Lligadas

Ernestina Ródenas

Mercè Solé

---

Documents d'ACO núm. 9  
Plan de Formación-2  
Primera edición: 2002

## SUMARIO

Ser militante hoy	
<i>Comisión de Formación</i> .....	3
Militancia, compromiso, coherencia	
<i>Rosa García-Sort</i> .....	4
Levadura en la masa	
<i>Jordi Fontbona</i> .....	6
Trabajar con los demás y para los demás	
<i>Ernestina Ródenas</i> .....	12
La llamada a la militancia, también hoy	
<i>Mercè Solé i Josep Lligadas</i> .....	19



---

## SER MILITANTE HOY

Igual que el mundo cambia, cambia también la manera de realizar nuestra militancia. Por ello, en este cuaderno queremos ayudarnos a reflexionar sobre el sentido que tiene para nosotros ser militantes, los problemas y «crisis» que nos plantea, lo que nos ayuda a avanzar, el modo concreto como lo vivimos, las nuevas posibilidades que se nos puedan abrir.

Nos ha parecido que la mejor manera de hacerlo es presentar cuatro reflexiones distintas sobre este mismo tema: tres están elaboradas ex profeso para este cuaderno por miembros de la Comisión de Formación (Rosa García-Sort; Jordi Fontbona; Mercè Solé i Josep Lligadas), y la cuarta es la charla que dio Ernestina Ródenas el 12 de octubre de 2002.

El modo de trabajarlo en las zonas o en grupo podría ser el siguiente:

1. Cada militante se lee el cuaderno entero y anota las cuestiones siguientes: a) cosas que me han parecido más importantes o estimulantes; b) descubrimientos nuevos; c) cosas con las que no estoy de acuerdo o que quisiera discutir.

2. Se pone en común lo que cada uno ha trabajado, cuestión por cuestión, y se discute. Alguien, naturalmente, debe dirigir el debate. Y no es necesario acabarlo en un solo día. (No sería conveniente hacer el debate artículo por artículo, porque hay aspectos que se repiten).

3. Si se desea, se podría acabar elaborando entre todos un “decálogo del militante de ACO hoy”, con los diez puntos que parezcan más importantes a tener en cuenta. (Si lo hacéis, enviadlo después al movimiento).

Finalmente, quisiéramos señalar dos números de los Cuadernos de Cristianismo y Justicia que pueden ser útiles para ampliar la reflexión. Se trata del número 69, titulado *¿No hay nada a hacer? A la escucha del Espíritu*, preparado directamente por Cristianismo y Justicia, i el número 110, titulado *Nuevas militancias para tiempos nuevos*, preparado por Lourdes Zambrana. Si no los tenéis, podéis pedirlos llamando al número de teléfono 93 317 23 38.

*La Comisión de Formación*

---

# MILITANCIA, COMPROMISO, COHERENCIA

*Rosa García-Sort*

Cuando pienso en la palabra **militancia**, lo primero que me viene a la cabeza es **compromiso**. Un *compromiso activo*, quiero decir, un compromiso que transforme, madure, renueve algo que queremos cambiar, o que queramos que tome otra orientación.

Quizás la militancia está en crisis porque en nuestra sociedad, en nuestro mundo, lo más importante es la inmediatez y rapidez, los resultados, la eficacia, y por tanto, no hay espacio para proyectos y objetivos a largo plazo. Y los cambios, las transformaciones, “los compromisos”, necesitan unos procesos a veces largos que permiten precisamente una consolidación, una firmeza que los hace “fuertes como la casa que se fundamenta en roca...” Esto no se estila, no es moderno en una sociedad altamente tecnificada, pero cada vez más altamente deshumanizada.

Precisamente, ante una sociedad que valora “los procesos a corto plazo” se hace tremendamente difícil tener una visión amplia que permita una crítica, un cuestionamiento que lleve a unos medios para hacer posible el cambio o mejorar nuestro entorno.

Antes comentaba que tenemos una sociedad altamente tecnificada, y también altamente deshumanizada. Ya sabemos qué queremos expresar cuando decimos deshumanizada, y no tan sólo nos referimos a las injusticias, grandes e insoportables, del Norte hacia el Sur, ni a la violencia de las guerras, y otros problemas del mundo con los cuales podríamos hacer una larga lista, sino también, y éstas son las más próximas, a las relaciones interpersonales, por ejemplo entre vecinos, entre compañeros de trabajo, en la familia, la poca estabilidad de las parejas, la violencia que flota en el ambiente: insultos, gritos, intolerancia, el poco respeto a nuestro entorno, el poco aprecio a la cultura... necesitamos una **militancia humanizadora**. Es posible que sea un término muy amplio, y muy poco concreto. Quizás se concreta en hacer posibles otras militancias.

---

---

Una amiga, cuando hablamos del tema, me decía que para ella cuando se hablaba de militancia pensaba en las militancias clásicas: partidos políticos o sindicatos. Que hoy en día con el desprestigio de unos y otros, esta militancia es más civil, y pensaba en ONG, movimientos alternativos, asociaciones de vecinos, plataformas para problemas concretos que son más cercanos y creíbles. Las dos estábamos de acuerdo, aunque tuvimos muchos puntos de desacuerdo, en que es necesario recuperar y fortalecer esta militancia política y sindical como medio para expresarnos y para hacer posible lo que queremos en nuestros barrios, pueblos o ciudades. Hay que desmitificar que la política es para unos cuantos que solamente buscan poder y dinero. El problema es **cómo**. ¿Cómo se hace esto? Aquí debemos ser imaginativos, ante estas dificultades de compromiso que decíamos más arriba.

Esta amiga me decía que en los otros niveles que nosotros apuntábamos: vida personal, relación con los demás, esto no lo consideraba una militancia, sino ser coherente con unas creencias, unos valores, y un estilo de vida.

Pero yo pienso que, en cualquier caso, no se puede desligar una cosa de otra. Me explico: la militancia como compromiso exige una coherencia (con las dificultades que esto supone, siendo conscientes de que somos débiles y la mayoría de veces, incoherentes). Es decir, uno no puede ser militante en un sindicato, una ONG, un movimiento de Iglesia, y después ser un déspota con la pareja, con los hijos, o un “explotador” en el trabajo. No puede existir una militancia para fuera y otra para casa, a nivel personal.

- Una posible línea de trabajo sería ver cuáles son estas incoherencias.

Siempre hemos dado más importancia a la militancia que se hace hacia fuera. Desde ACO, hace tiempo que valoramos y destacamos la militancia que no es tan visible: ser acogedores con los de la familia, con los vecinos...

- Otra cosa que se me ocurre para pensar: ¿cuánto tiempo dedicamos y cómo son las relaciones con los demás? ¿qué hacemos para mejorar, potenciar la relaciones con las personas de nuestro entorno?

Cuando pensaba en la militancia, pensaba también si el voluntariado, las ONG, eran estas nuevas militancias. Me da un poco de miedo. Porque muchas veces nos movemos por las “modas”, por lo que está bien visto o tiene un cierto atractivo. Pero, ¿qué tiene de militancia consolidada? ¿Es solamente una buena experiencia? ¿Somos críticos ante las situaciones, las políticas que generan la pobreza, la marginación de otros pueblos, culturas o grupos, o nos limitamos a dejarnos llevar por un deseo de “salvar a los demás”?

Y todavía quedaría otro tema, sobre el que también deberíamos reflexionar, y es el de la militancia en el interior de la Iglesia...

---

# LEVADURA EN LA MASA

Jordi Fontbona

## A. Nivel general

Quizás deberíamos aclarar primero *qué entendemos por militancia*, desde el propio movimiento. ACO es hija de la JOC y, por tanto, no está mal recordarnos de dónde venimos y cuál es la intuición original de Cardijn: “La definición única del militante y de la militante es ser levadura en la masa”. Pienso que ésta sigue siendo la mejor definición del militante obrero cristiano.

Con ello no quisiera hacer sonar músicas de otro tiempo, sino que quizás, cuando hablamos de “crisis de militancia”, es que hemos perdido esta intuición inicial, que sin duda es radicalmente evangélica, ya que arranca y entronca de lleno con el Misterio de la Encarnación.

Mientras hablemos de militancia y no estemos a la vez inmersos en “*la sopa*” de hoy, haremos teoría, y todo ello será una manera de escurrir el bulto. (“Poned junto a la sopa, sólo un milímetro al lado, toda la sal que queráis: la sopa no quedará salada”, Cardijn). ¿Qué quiero decir con ello? Que, tal como entendemos la militancia en ACO, ser militante debe querer decir serlo las veinticuatro horas del día, en todas partes: trabajo, familia, barrio, tiempo libre, amigos, plataformas sociales y políticas... Ello comporta *estar activo allí donde estoy*, ser levadura que hace fermentar la masa. Comporta tomar postura. Posesionarse de unos valores en contra de otros. Ser militante de ACO quiere decir optar por un estilo de vida muy concreto: el de Jesús de Nazaret, está claro.

Se trata de “ser” ACO, no “estar” en ACO. No puedo decir que soy militante tres horas al día y dos días a la semana. (“El militante lo es en todos los aspectos de la vida... Militantes que son fermento, levadura, formados para estar en la vida, al cien por cien”, Cardijn). Y tampoco somos unos ratos militantes obreros, y otros ratos militantes cristianos, sino que se trata de una única vocación que se realiza globalmente y constantemente.

## B. Nivel un poco más concreto

6

1. Una manera concreta de expresar la fe (evangelizar). ACO somos

---

un movimiento evangelizador. Lo hemos sido hasta ahora y queremos seguir siéndolo. También somos un movimiento de Iglesia, dirigido por los propios militantes. Y esto nos da “un estilo” propio, una manera de evangelizar. Un estilo y una manera que hemos aportado a la Iglesia, junto con otros movimientos. Y no deberíamos renunciar a ello.

Somos hijos de la JOC y queremos seguir la intuición de Cardijn: “Ser levadura en la masa”. Esta es la verdadera “nueva” evangelización, que el mismo Cardijn verá como una auténtica revolución: que los jóvenes obreros sean los propios evangelizadores (misioneros) de su medio y de sus compañeros. Tampoco, en este sentido, podemos olvidar la aportación de los curas obreros, que tanto ayudaron a superar el divorcio entre la Iglesia y el mundo obrero, a pesar del rechazo que siempre han encontrado en la misma Iglesia. Como también, naturalmente, la de los militantes cristianos comprometidos en la lucha sindical, social y política, en los partidos y sindicatos de izquierdas.

**2. Ser fieles al mundo obrero de hoy.** Hay que estar muy atentos a los mensajes y retos que este mundo obrero nos está lanzando. Hemos de estar “vigilantes” y “despiertos”, para poder captar los nuevos signos de los tiempos (Mt 16, 2-3). La revisión de vida, bien hecha, nos enseña y educa a mirar desde el corazón (desde dentro) la realidad y a amarla. Una realidad que está impregnada de bien y de mal (de cizaña y de trigo: Mt 13, 24-30). Si miramos la realidad del mundo obrero hoy vemos:

- Un mundo obrero diferente, que se ha dilatado por un lado y por otro (y que ahora no está de moda llamar “clase obrera”).

- Una clase obrera que todavía existe: cada año aumentan los muertos por accidente laboral (más de tres al día en el estado español).

- Más avances tecnológicos, pero también más precariedad laboral.

- Una clase obrera más débil e indefensa. Más desorganizada. (Por aquí se la puede vencer más fácilmente. Eso lo saben muy bien los dueños del mundo).

- Más pobres y más riqueza en menos manos.

- A pesar de que las causas siempre han sido estructurales, cada vez son más poderosas, más destructoras (globalización y capitalismo salvaje y asesino).

- Nuevas organizaciones, nuevas respuestas, nuevos colectivos “anti”, ONG, etc. (Queda el interrogante de si algunas de estas respuestas van directas a las causas, o más bien se quedan paliando las consecuencias. Lo que de alguna manera favorece al Sistema).

*¿Qué diagnóstico podemos hacer?* Es muy cierto que nuestro mundo está enfermo, pero ¿quién se atreve a dar un diagnóstico acertado y, más aún, a aplicar el remedio que ataque el mal de lleno? Pero también es muy cierto que al largo de la historia se han dado diferentes diagnósticos y aplica-

do diferentes remedios. ¡Cuántos esfuerzos, lucha, sangre derramada, mártires anónimos! Es importante recordar a menudo la historia del movimiento obrero. Son ellos, luchadores, crucificados por los verdugos de turno, los que apuntan hacia el remedio definitivo, o al menos a la raíz del mal. Ellos han demostrado que la verdadera historia se construye desde abajo de todo, desde los infiernos de la Humanidad (Fl 2, 5-12). *Echando una ojeada al evangelio*, vemos cómo Jesús no hizo más que confirmar esto de una manera radical y definitiva: Dios está, salva, cura, libera, reina desde abajo, desde los pobres, desde la cruz (expresión máxima del Mal y también del Amor). Es por esta razón que *sólo desde abajo, desde la precariedad, podemos descubrir y encontrarnos con el Dios de Jesús: el Dios de los pobres*. Jesús dejó muy claro que precisamente esta es la voluntad del Padre.

Ciertamente que detrás de lo que estamos diciendo hay un plus, difícil de creer y de entender: que la cruz y el dar la vida no es el remedio definitivo, sino expresión de amor total (1Cor, 13). Es el Amor en mayúsculas (Dios es Amor), el que dice la última palabra: Resurrección. Aquí se fundamenta nuestra militancia, y también nuestra aportación como cristianos: decir bien alto, desde los pobres y con los pobres, que Dios es su Dios y que, aunque cueste creerlo, estamos en sus manos, ahora y siempre. Y esto hay que decirlo con la vida, como Jesús. Y aquí sin duda es donde se fundamenta nuestra esperanza, de la cual hemos de dar razón, ahora y siempre (1Pe 3, 15).

**3. *Mirar siempre abajo.*** No sólo “mirar”, sino “estar con” los de más abajo. Esto comporta vivir las bienaventuranzas. “Ser pobre”, y “luchar contra la pobreza”. Cuando te acercas a los de abajo, vas descubriendo que el problema no son los pobres. Ellos son la consecuencia. No la causa del problema. Es nuestro sistema, que lanza cada vez más “residuos humanos”. Y aquí radica su perversidad diabólica. Cada vez más crece la franja marginal. Mientras no atacemos las causas haremos beneficencia o bien los exterminaremos, como hace el Sistema global descaradamente.

He aquí una llamada urgente que nos debería llevar a plantearnos *dónde estamos y donde deberíamos estar*. Porque nosotros, hay que reconocerlo, no estamos abajo de todo. ¿Cómo nos dejamos engañar por un sistema perverso, a nivel de consumo, de mirar sólo el dedo del bienestar, de trepar cada vez más arriba? ¿Por dónde pasa nuestra militancia concreta? Deberíamos preguntarnos como movimiento, y también personalmente: ¿cuáles son “las urgencias de hoy”? Las que tocamos, vemos, sentimos cada día. ¿Podemos estar dando prioridad a otras actividades, compromisos, preocupaciones, mientras pasamos de largo ante los heridos (Lc 10, 25-37)? ¿Dónde tenemos el corazón? ¿Qué es lo que realmente nos preocupa (Mt 6,21)?



**4. Atención a los trabajadores inmigrantes.** Ellos son semejantes a nosotros, como trabajadores. Pero también son más pobres. Y por ello nos hacen plantear nuevos retos sociales, culturales, religiosos, sindicales... Y sobre todo de justicia evangélica. Estamos ante una cuestión de mucha envergadura que nos plantea retos, personalmente, como obreros y también como movimiento obrero. Pienso que hemos de responder ante todo desde esta perspectiva obrera.

**5. Atención a los nuevos movimientos y a las nuevas militancias.** Si nos apuntamos a nuevos movimientos y a nuevas respuestas militantes, que no sea por recelo o por huida de los movimientos clásicos, o de las respuestas colectivas que todavía tienen un peso muy específico. Que no sea para huir de sindicatos, partidos, asociaciones de vecinos. No deberíamos apuntarnos a ellos por purismos o por desengaños, porque parezca más sencillo o porque ahora toca o está de moda estar en una ONG o en un movimiento alternativo o en un movimiento anti. Si estos nuevos movimientos y nuevas respuestas apuestan claramente por las personas y en la línea de transformación social a favor de los débiles, adelante, vale la pena estar en él. Además, estas respuestas, a menudo nos están diagnosticando de manera a veces consistente y elaborada (ecologismo, Tercer Mundo...), otras veces incipiente (movimientos antiglobalización), y otras veces quizás con un cierto descontrol (okupas) dónde está el mal profundo de nuestra sociedad. Y nos pueden ayudar a descubrir y a mirar de frente al “Enemigo” que siembra la mala semilla mientras muchos dormimos (Mt 13,2).

**6. Creer en la Utopía (con mayúscula).** Por la fe en Jesucristo creemos que la utopía cristiana no es una quimera. Es un grito de esperanza. “La semilla germina y crece sin que se sepa cómo” (Mc 4, 26-29). El Reino ya está sembrado, y “quien sueña el Reino de Dios no puede conformarse con este mundo tal como está” (Pere Casaldàliga). Hemos de decir NO!, con nuestro vivir, a este mundo. La semilla del Reino, a pesar de que parece ahogada por la mala hierba, *está*. Hemos de aprender a convivir con el Silencio pero también con la Presencia-Acción de Dios: “Mi Padre no deja nunca de trabajar, y yo también trabajo” (Jn 5,16). Estas palabras de Jesús no engañan. Y por ello hemos de estar muy atentos a los signos del Reino sembrados por todas partes. Y tenemos clara la meta: Jesucristo. Él es la fuente de nuestra esperanza (“Caminar sin esperanza es deambular por la historia”, Jon Sobrino). No hace mucho, en mi barrio del Besós, apareció una pintada, con mucha chispa, de la CJC, que rehaciendo Marx, decía: “Ultimo aviso: ¡obreros del mundo, uníos!”.

Para nosotros, el futuro no depende de nosotros mismos y de nuestros esfuerzos, sino que confiamos en el *Único Señor de la historia, Jesucristo* (Fl 2, 11). Por Él sabemos y creemos que la última palabra no la tienen los verdugos ni los poderosos que actúan como dueños de la historia, sino el Dios-Amor.

### **C. Algunas propuestas (discutibles) para una ACO y una militancia arraigada en el pasado y abierta hacia el futuro**

**1. Creer y mantener muy vivo el grito profético de Cardijn:** “¡Dadme militantes y cambiaré el mundo!”. El mundo de hoy, de mañana y de pasado mañana. (Sin duda Cardijn se refería a militantes obreros cristianos). Seguramente la cuestión de hoy y de siempre consiste en ser fieles a las dos realidades (obreros/cristianos), vividas desde una única vocación, y en medio de los cambios históricos que se van produciendo.

**2. ACO debería ser “el espacio” o “la escuela” que contribuya a unir fe y vida.** Para ello es necesario:

- Conocer bien la realidad (además de estar presentes en ella) y sus mecanismos que mueven la historia. Tomar conciencia de ella (antes se hablaba de “conciencia obrera”). Mirarla de frente, sin miedo. Aunque las estructuras y sistemas sean cada vez más poderosos, no significa que sean invencibles. Todos los imperios y emperadores han caído. La historia habla.

- Conocer a la persona de Jesús. Él es el Único Señor de la historia. Ayudarnos a centrar y a fundamentar toda nuestra vida sobre Él (“La Roca”). Por ello debemos aprovechar y dinamizar todos los medios que tenemos en el movimiento: grupo, revisión de vida, estudio de evangelio, oración, jornadas...).

**3. Ser militantes que seamos auténtica “levadura” del mundo obrero de hoy y de mañana.** Ello significa estar donde debemos estar, allí donde la fidelidad al mundo obrero y a Jesucristo nos pide. No tanto allí donde es más fácil, cómodo o está de moda.

**4. Desde ACO hemos de continuar gritando y trabajando colectivamente para hacer realidad el clamor paradigmático de Cardijn:** “*Un joven trabajador...*”. Y ello porque creemos que continúa apuntando hacia el remedio definitivo de todos los males de la historia: poner a la persona en el centro de todo (“Y puso a un niño en medio...”). Esto significa militancia-compromiso radical para y con los de abajo. ¡Ojalá llegara un día en que todas las macro y micro estructuras políticas, sociales, culturales, religiosas... girasen alrededor de los últimos! Podemos y debemos ayudar a construir la historia desde abajo, desde la persona última y desde Jesucristo. Es

nuestra vocación: “Cada uno y cada una de estos millones de trabajadores tienen, aquí abajo, una misión divina que cumplir” (Cardijn). Esa es la aportación que hemos hecho y que seguiremos haciendo a la Iglesia y al mundo obrero.

**5. *ACO ha sido y ha de seguir siendo una escuela de espiritualidad militante.*** Ante un mundo cada vez más secularizado, más plural, más materialista, necesitamos reforzarnos interiormente. Estar bien fundamentados sobre la roca que es Jesucristo. Si no, cuando vienen las tempestades nos iremos a hacer gárgaras. Recordemos a Karl Rahner: “El cristiano del futuro será místico o no será”. Entendemos como mística una espiritualidad sólida, consistente. Unas convicciones. Un estilo de vida concreto... Antes se hablaba de una “mística” anarquista, comunista... ¡Cuántos luchadores resistieron hasta dar la vida viviéndola!

**6. *Potenciar al máximo la calidad de la revisión de vida*** como el gran medio que tenemos para aprender a mirar y a actuar desde el corazón, desde el Amor. La revisión de vida debe ser la escuela donde aprendemos a amar, según Jesús: “Amaos, como yo...”. Vivimos en tiempos mediáticos. Podemos mirar la vida desde las pantallas virtuales y relacionarnos a base de mails. Hemos de mirar y actuar más desde el corazón. “Entrar” en la realidad solo es posible *en-carnándose*. Hacerse carne, no chips. Y amar la realidad tal como es, humana y natural, no cómo nos la hacen ver y nos la programan, o como yo la virtualizo. Entonces nos quedamos en la pura periferia artificial. Hemos de desmitificar, sin temor a ser retrógrados, una sociedad excesivamente mediatizada e informatizada. Y ello comporta, necesariamente, *insumisión*. Sólo actuando desde el amor seremos realmente alternativos y transformadores. Necesitamos una militancia que se geste en un vientre de carne (“En el interior del corazón donde se gesta el bien y el mal que hacemos», Mt 15,19). Sólo actuando desde el amor seremos capaces de una militancia “más natural”, más vital, más creativa, más ecológica, más espiritual o divina. En definitiva, más humana y más capaz de ternura.

**7. *Crear, con nuestra militancia, espacios alternativos que sean matrices de un mundo nuevo (“Reino”)***. El movimiento, el grupo, pueden llegar a ser estos espacios, si tenemos arte, imaginación, y sobre todo mucha fe y confianza. El grupo puede ser este lugar “sagrado”, donde lleguemos a vivir la experiencia de gratuidad, ternura, interpelación evangélica, interiorización, relación interpersonal... Para después poder transmitirlo. Las primeras comunidades cristianas eran un signo vivo del mundo nuevo, del Reino, y el amor era su distintivo principal.

---

# TRABAJAR CON LOS DEMÁS Y PARA LOS DEMÁS: EL SENTIDO COLECTIVO

*Ernestina Ródenas*

No es por casualidad ni por machaconería que en ACO queremos continuar reflexionando y compartiendo lo que vivimos **colectivamente, sino porque ésta es una de las opciones fundacionales del movimiento** que lo ha configurado a lo largo de su historia como movimiento cristiano al servicio de la clase trabajadora.

ACO llega a los cincuenta años y volvemos a valorar nuestra vocación y opción más originales que nos vienen ya de nuestra pertenencia a la JOC. Y ahora, adultos, queremos continuar colectivamente las opciones, los valores y los compromisos descubiertos ya en la etapa juvenil.

No hemos de perder de vista esta decisión que ha hecho posible la existencia de ACO y que este colectivo haya estado siempre al servicio de la clase trabajadora, como elemento transformador de personas y dinamizador de acciones colectivas.

Somos herederos de dos grandes tradiciones. Ser cristianos nos compromete y nos impulsa a vivir comunitariamente, compartiendo los bienes como hermanos, hijos del mismo Padre.

Y como formamos parte, socialmente, de la clase obrera, somos herederos por opción y por necesidad de los valores que se han vivido y se viven en el movimiento obrero, en que la acción colectiva es insustituible aún hoy para poder luchar contra las desigualdades, la injusticia, la explotación y la exclusión que hoy también se viven en el seno de muchas empresas.

“A nivel global-internacional el pensamiento neoliberal se ha convertido en el nuevo fundamentalismo, que no tolera ningún valor auténtico a su  
12 lado. Resultan marginadas la dignidad, la solidaridad, la justicia -valores

---

propios de la clase obrera- porque no sirven para el lucro”. (Manifiesto del Primero de Mayo del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos, MMTTC).

En cambio, “el trabajo es un medio de participar en la sociedad. Para nosotros, como cristianos y cristianas, es también la expresión de la conciencia de que el trabajo humano es una participación en la obra de Dios”. (“Laborem exercens” 25/4).

## 1. Un asociacionismo poco conocido

Dicho esto como preámbulo y de una forma muy sintetizada, intentaré explicarme y explicaros la historia reciente de nuestra vida asociativa y el momento en que nos encontramos, con la idea de abrir caminos a la militancia obrera y cristiana en que todos y todas estamos comprometidos. No es mi intención hacer un estudio sociológico de los movimientos y colectivos transformadores en la clase obrera que han existido a lo largo de nuestra historia reciente. Hay muchos buenos profesionales de la sociología, en ACO, para que yo intente decir nada que ya no conozcamos. Solamente señalaré algunos de los movimientos y asociaciones de mujeres obreras, aquí en Cataluña, que, por el silencio que se ha hecho sobre ellas y la poca divulgación que han tenido, creo que vale la pena detenernos un momento a recordarlos.

Además de los patronatos para las mujeres obreras, que surgieron por todas partes a principios del siglo XX, ha habido muchas asociaciones para mejorar la condición laboral de la mujer obrera. Cabe destacar la Liga de Compradoras, el Patronato de las Obreras de la Aguja y la Federación Sindical Obrera.

En 1911, Dolores Montserdà, una mujer católica, crea el Sindicato de la Aguja y la Liga de Compradoras. La ética de esta Liga de Compradoras, como podremos comprobar, parecería pensada para nuestra época, y en cambio fue formulada hace ya casi un siglo. Veamos algunos de sus principios:

- No comprar barato.
- No comprar en domingo.
- No hacer encargos a última hora.
- Pagar al contado: los salarios también se cobraban al contado.
- No comprar en horas que impliquen alargar el trabajo de las dependientas, etc.

M. Dolores Campelles organizó el Sindicato Católico de las Mujeres. 13

---

Potenciaba el asociacionismo de las mujeres, aunque muchas trabajaran desde su casa, sin ningún reconocimiento social.

En 1917:

- Se organiza el congreso de mujeres que trabajan desde el propio domicilio.
- Se forma el comité de salario mínimo que había que revisar cada dos años.
- Se crea una mutua de auxilio
- Se pide la jornada de 8 horas.
- Se reclama “la Ley de la Silla”, una silla para cada trabajadora.
- Salario justo igual que el del hombre.
- Protección de la mujer embarazada y seguro de salud.
- Escolarización hasta los 14 años.
- Se reivindica el derecho de las criadas (colectivo muy numeroso y poco reconocido socialmente) a las 8 horas de trabajo y a un descanso semanal de un día y medio.

Durante aquellos años, nacieron instituciones de previsión para proteger la salud de la mujer, para conseguir el derecho a faltar al trabajo durante el embarazo y el seguimiento médico después del parto.

Se luchó mucho por la compensación económica por aquellos días de baja por maternidad. El Dr. Dexeus colaboró con el Instituto del Trabajo de las Mujeres, que tuvo 20.000 asociadas.

También se editaron revistas entre las que se cuentan *Feminal* y *Acción Feminista Católica*.

Todos estos datos proceden de una ponencia de Amelia García, profesora de Historia Contemporánea, durante el III curso de otoño organizado por el Colectivo de Mujeres en la Iglesia.

Venimos de esta historia, que siempre ha sido colectiva y que creyó que los cambios y las mejoras eran posibles.

## **2. El asociacionismo y los colectivos actuales**

Actualmente tenemos unas organizaciones, ya clásicas, que son herederas de una conciencia colectiva, organizaciones que son imprescindibles para hacer avanzar a la sociedad hacia una democracia más plena y participativa. Estas organizaciones son: los sindicatos, los partidos políticos, las asociaciones ciudadanas vinculadas a la vida de los barrios, y también las más recientes (aunque ya tienen historia) del feminismo, del ecologismo, de consumidores y consumidoras, los movimientos por la paz,

la comunidad educativa...

Hay todavía otras asociaciones y grupos más nuevos que han nacido como oposición a la globalización capitalista, como también los foros alternativos a las grandes cumbres mundiales donde son tratados por los representantes de los gobiernos problemas de alcance planetario: la economía, la pobreza, el desarrollo sostenible, las mujeres en el mundo, los movimientos migratorios, etc.

También el movimiento okupa, con sus acciones reclamando una redistribución mejor de los bienes sociales, especialmente la vivienda.

Estos colectivos deben tener unas determinadas características para no dejar de ser transformadores:

- Han de estar abiertos a las diferentes aportaciones:
  - a la pluralidad,
  - a ideas nuevas, que vienen dadas por los cambios sociales,
  - a las críticas que hacen avanzar,
  - al intercambio de experiencias.
- Han de ser capaces de integrar las diferentes sensibilidades y de facilitar el intercambio entre ellas, que es a la vez lo que genera nuevos elementos de reflexión y de acción.
- Han de tener una capacidad de renovación de personas y de estructuras que les permitan estar al día de las problemáticas cambiantes de la sociedad.

Cuando hablo de estas características transformadores que han de tener los colectivos, también estoy pensando en los grupos de los cuales formamos parte en la escuela, los barrios, colectivos de jóvenes, de mujeres, de jubilados, asociaciones religiosas, ecologistas, feministas, etc.

### 3. Humanizar el trabajo

En la 47 Jornada General de ACO, el año 2000, el compañero de HOAC Paco Porcar, nos habló sobre el “compromiso evangelizador en el mundo obrero” y en uno de los puntos de su charla insistía en que hemos de **colaborar en la recuperación del sentido humano y humanizador que debe tener el trabajo** y su centralidad en la dinámica social, y nos invitaba a construir una nueva cultura del trabajo.

Dos años más tarde, los representantes de los movimientos obreros cristianos de Europa, que están coordinados en el MTCE (Movimiento de Trabajadores Cristianos de Europa) y entre los cuales nos contamos, vuelven a profundizar en el tema en unas sesiones de trabajo que tuvieron lugar en

Graz (Austria) a finales de mayo, bajo el lema: “*Un nuevo concepto del trabajo*”. (La declaración de esta reunión de los movimientos europeos la encontraréis entera en el boletín de octubre del 2002).

En este encuentro, participaron tres representantes de nuestra ACO y Quim Cervera como experto, que aportó sus reflexiones desde la sociología.

En esta declaración, aprobada por todos, se hacen afirmaciones que hay que tener presentes y que deben estar en el corazón de toda acción colectiva:

- 1) *Situar a la persona en el centro de la actividad laboral*; por encima de otras exigencias, como la producción, los beneficios económicos, ritmos y organizaciones del trabajo, etc., que puedan subordinar a la persona convirtiéndola en una pieza más del engranaje productivo. Volvemos a afirmar que toda persona es hija de Dios y esta dignidad es la que ha de dignificar el trabajo humano.
- 2) Contemplan el trabajo como una necesidad y un derecho, y no solamente el trabajo remunerado, sino también el que se hace en el seno de la familia, o las actividades voluntarias.
- 3) Se afirma que lo económico no es el valor supremo. En el conflicto entre capital y trabajo, es prioritario el trabajo, poner la economía al servicio de las personas
- 4) El trabajo es un pilar esencial en la cuestión social y todas las políticas económicas y sociales deberían favorecer que todo el mundo tenga acceso al trabajo.
- 5) Hay que tener una visión mundial, todos los hombres y mujeres tienen derecho al trabajo, y todos los pueblos. Humanizar el trabajo pasa por afrontar las desigualdades Norte-Sur.
- 6) Se propone una relación equilibrada entre trabajo y naturaleza. Como sea que con el trabajo modificamos la naturaleza, es necesario que el respeto a la vida, a la naturaleza, esté por encima de la lógica del beneficio económico. Esta relación equilibrada debería permitir una relación humanizadora del hombre con la naturaleza. Hablaríamos aquí de la economía sostenible, que significa permitir la vida social y ecológica.

Hay que liberar el trabajo. Hay que superar la tensión existente entre tiempo de trabajo y tiempo libre. Hay que ir más allá de la dialéctica entre “liberar el trabajo” o “liberarnos del trabajo”.

Hay que redescubrir, por tanto, el valor insustituible que tiene el trabajo



en el crecimiento humano. Pero al mismo tiempo, debemos afirmar con fuerza que los momentos de descanso, también son insustituibles, porque son tiempo de cultura, de ocio, tiempo para el espíritu y, por tanto, a la medida del ser humano.

Humanizar el trabajo es pasar de una mentalidad individualista a una mentalidad social.

El compromiso de muchos de nosotros en el trabajo debe pasar también por descubrir estos aspectos enriquecedores del trabajo. Y también para hacerlos valorar a los compañeros.

Muchos buscan compromisos fuera del trabajo y por ello necesitan cada vez más tiempo libre, y reducen a la práctica el trabajo solamente a un medio de subsistencia, abandonando el potencial transformador que puede tener—que debe tener. Para los militantes de ACO el trabajo debe ser vivido con un espacio básico de compromiso.

Debemos luchar por superar todas las opresiones que nos imponen. Liberar el trabajo, haciéndolo más humanizador, nos libera a todos. Recordemos la prioridad que nos dimos en el VII Consejo, cuando decíamos: “La lucha no es posible sin la gran esperanza de que las cosas pueden cambiar”.

#### **4. La militancia hoy**

Más que nunca, hoy concretar el compromiso es un reto. ACO tiene que ayudarnos para que el compromiso que cada uno o una llevamos a cabo se convierta en un elemento transformador de nuestra vida más cercana (familia, trabajo, barrio) y de nosotros mismos.

Y a los militantes que tengan responsabilidades públicas o socialmente más amplias (políticas, sindicales, ciudadanas, eclesiales), el movimiento les debe ayudar con un seguimiento más cercano para que las acciones que realicen estén en sintonía con el proyecto colectivo del movimiento, y también para que estas acciones interpelen al conjunto de militantes.

Los diferentes compromisos de los militantes y de las militantes deberían generar diálogo, y por tanto deberían ser conocidos entre nosotros. De ahí la importancia de las aportaciones de cada uno y de cada una de nosotros, tanto al grupo como los encuentros generales.

Porque no puede haber una acción realmente transformadora, generadora de cambios, de una persona o de un grupo, si esta no está en relación con el colectivo más amplio (movimiento) que asume como proyecto la acción y el compromiso que cada militante o grupo pequeño está llevando.

La originalidad de la revisión de vida, en un grupo de militantes, es que

a través de la exposición de los hechos y de las acciones, puestos en común y reflexionados por todos los componentes del grupo, éste asume como propia la acción de cada uno, y es todo el grupo que está actuando y queda comprometido, por lo que se ha compartido conjuntamente. El grupo de revisión de vida es corresponsable y dinamizador del compromiso concreto del militante.

De ahí la necesidad de hablar de los problemas que se dan en las acciones que llevamos a cabo. Del compromiso que tiene cada uno de nosotros. Conocer la situación, los cambios, la evolución, el momento que vive el o la militante que los expone, hacer un seguimiento...

Rezar juntos a la luz del Evangelio nos une a un proyecto que va más allá de la situación concreta, y para nosotros es garantía de liberación.

Para acabar, quisiera decir que todas estas afirmaciones pueden ser muy discutibles, y seguramente bastante idealistas, pero poniéndome a soñar, me gustaría que la relación grupo-militante-movimiento fuese así.

Y también que la revisión de vida fuera un compartir proyectos (ya lo es en muchas ocasiones), ir más a la una, poder ser testigos de una tarea escondida, lenta, y que comporta mucho esfuerzo y sufrimiento, pero que realmente está transformado y es la semilla que hace posible el Reino de Dios, como Jesucristo nos lo dio a conocer.

---

# LA LLAMADA A LA MILITANCIA, TAMBIÉN HOY

*Mercè Solé y Josep Lligadas*

## **Militancia: desgaste y sentido**

1. Constatamos un desgaste de la palabra “militancia”, por diversos motivos:

- La mayoría de nosotros hemos oído hablar de ella desde muy jóvenes; nuestra militancia personal ha ido cambiando de signo y de contenido, probablemente ahora no significa para nosotros lo mismo que hace 20 años.
- La palabra tiene ecos militares y esto hoy es políticamente muy incorrecto; el pacifismo “fofo” (o sea falso) puede tener más adeptos.
- En una sociedad “light” cualquier cosa que suene a esfuerzo o a proselitismo tiene connotaciones negativas.
- La militancia, palabra común también a partidos y a sindicatos, conlleva una carga despersonalizadora; ser militante en la clandestinidad o en los años 60 y 70 podía querer decir renunciar a cosas básicas: la amistad, la pareja, los hijos, el arte, la gratuidad... por la causa. Todo aquello considerado sin utilidad inmediata para la causa colectiva no tenía valor.
- Se produjo una idealización de la militancia y de los militantes: se esperaba mucho del fin del franquismo, los hombres y mujeres militantes no eran corruptibles ni se suponía que tuvieran ambiciones personales; por otra parte, el ámbito ideológico era plural, pero nadie imaginaba la fragmentación que vendría del núcleo más fuerte de militancia: el comunismo.

- Durante mucho tiempo, los ámbitos de la atención a los familiares y de aquello que tan desafortunadamente recibe el nombre de “funciones reproductivas” no ha sido valorado como militancia, probablemente por cuestiones machistas.

2. Cuando eres joven, te parece que eres el protagonista y dueño de tu vida. Eres tú quien optas, por un compromiso concreto, por un trabajo, por una pareja, por un estilo... La militancia es un acto de libertad entendida como estar en un súper, llenando la cesta. Con los años ves que:

- Tu esfuerzo no siempre aporta resultados visibles, lo cual no significa que sea inútil.
- Si te mantienes sensible, ves que, como el criado inútil, cuando acabas con una cosa te espera otra.
- Dejas de escoger tus compromisos en función de tus gustos o ideas: aparecen las necesidades de los demás por encima de la tuya (de los compañeros, de la pareja, de los hijos), te enfrentas a la muerte, a la enfermedad...

Pensamos que, en definitiva, todo esto es lo que nos hace mejores cristianos, nos ayuda a vivir las bienaventuranzas y a darnos plenamente. Nos hace más felices, pero hemos de ir desprendiéndonos de muchas cosas. La opción ya no es nuestra opción, sino la de Dios en nosotros. El acto de libertad ya no es escoger lo que quiero, sino aceptar con confianza y esperanza lo que no quiero. También nos vamos desencantando sobre nuestras maravillosas cualidades militantes. Somos más conscientes de nuestras limitaciones y pecados. La cura de humildad también nos puede hacer más auténticamente felices, pero a veces cuesta.

3. El hedonismo, el bienestar, el consumo, han afectado tanto nuestras vidas que ni nos damos cuenta. La situación social y económica ha permitido que muchas personas tuvieran la sensación de haber subido de estatus respecto a la generación anterior. Hay un barniz general de bienestar en forma de acceso a formas de consumo inimaginables años atrás (coches, electrodomésticos, hábitos de alimentación, ropa, móviles...). Por no hablar del horizonte que nos marca la televisión. Y nos han convencido de que no se puede vivir sin todas las cosas que ahora tenemos; nos hacen creer que es inimaginable renunciar a ninguna de ellas, y nos invitan a no “complicarnos la vida” con nada que no sea intentar mantenerlas y acrecentarlas.

Pero al mismo tiempo, y junto a todo lo anterior, hay que decir también que, si en algunos el estatus se ha mantenido, en otros ha retrocedido, o en

la generación posterior se ha vivido una gran precariedad y una desregularización brutal de derechos conseguidos a medias: trabajo estable, vivienda...

4. Hay una pérdida de horizonte colectivo y de conciencia de clase, que se traduce en un gran individualismo. La falta de referente colectivo estimulante nos hace caer en el capitalismo más bestia. Pero a la vez surgen nuevas reacciones, que hay que valorar adecuadamente, porque algunas son muy válidas y otras quizás no lo son tanto. Hay reacciones que lo que hacen es sobre todo poner de relieve los males del actual sistema: los movimientos “anti”, también los okupas... Otras reacciones, en cambio, lo que hacen es destacar aspectos importantes de luchas que hay que llevar a cabo: por la ecología, por el Tercer Mundo, contra el racismo... Y otras, finalmente, se limitan a acciones “paliativas” de desgracias ajenas. Y todo ello, naturalmente, no se da de manera pura y precisa, sino que las fronteras a veces no son fáciles de delimitar. En todo este mundo de reacciones, hay ONG, plataformas varias, acciones de voluntariado, etc. Y las hay sólidas y serias, y las hay inconsistentes. La aportación de estas nuevas militancias puede ser muy importante y valiosa, por lo que tiene de concreta y de palpable, y porque muestra nuevos campos y nuevas formas de lucha. Pero debemos velar por evitar algunas perversiones posibles, como por ejemplo:

- que se definan más con el “anti” que como un modelo en positivo hacia donde caminar;
- que no tengan en cuenta el sentido global, político, de la tarea que hacen;
- que caigan en un exceso de idealización y optimismo mal entendido (“los partidos son malos y corruptos, mientras que las ONG son honestas y eficaces”);
- que la acción se viva como un “servicio a los demás”, en el sentido de que lo que mueve no es la conciencia de la propia clase (o de la clase por la que has optado), donde tú cuentas igual que el vecino, sino que, como que lo que haces es trabajar con gente “inferior” a ti, no te sitúes en el mismo plano sino por encima;
- que sean poco autocríticas respecto al propio funcionamiento interno y democrático;
- en el caso del voluntariado, que la calidad del trabajo que se hace no se evalúe en relación a las personas atendidas, sino en relación al grado de satisfacción que provoca en los voluntarios;

- que se convierta en una práctica de “altruismo indoloro”, los viernes de 5 a 7 de la tarde.

5. Toda esta situación nos exige mucha sinceridad con nosotros mismos, y a ello debe ayudarnos nuestra reflexión personal y el trabajo en el grupo de revisión de vida. Y debe ayudarnos, también, la oración: ponernos ante Dios sabiendo -por decirlo en un lenguaje un poco antiguo- que a él no le podemos engañar, será sin duda una buena manera de avanzar como militantes. Aunque ni la reflexión personal, ni el grupo de revisión de vida, ni la oración, conseguirán acabar con las dudas y las perplejidades... Lo importante, en cualquier caso, es preguntarnos a menudo dónde estamos, de qué manera estamos, y si realmente estamos donde debemos estar. Lo cual significa tener espíritu de análisis de la realidad, tanto de la más próxima como de la más global, y preguntarnos dónde realmente es necesaria nuestra aportación (¿hemos de estar más con la familia o, al contrario, deberíamos dedicar más tiempo a otras actividades? ¿nos buscamos compromisos fuera cuando en nuestro entorno laboral tendríamos mucho trabajo que hacer? ¿con qué criterios nos miramos la política?... y así sucesivamente). También, debemos preguntarnos, claro, sobre nuestras capacidades y resistencia; no hay que quemarse, ni quemar tampoco por ejemplo las relaciones de pareja por razones de militancia... pero tampoco vale el justificárnoslo todo, ni el encontrar fácilmente argumentos para escaquearnos... Desde luego, ese discernimiento no es sencillo para ninguno de nosotros.

6. En cualquier caso es importante recordarnos mutuamente y con frecuencia nuestros puntos de referencia básicos: la liberación de toda discriminación y opresión, la lucha por un mundo de hombres y mujeres iguales y libres, el combate contra toda pobreza y marginación y contra sus causas, la búsqueda de la paz y del bienestar para todo el mundo... Con el convencimiento de que esta es la voluntad de Dios, el proyecto de Jesús, por el cual él murió en la cruz. Jesús lo explicó muy gráficamente en la parábola del buen samaritano: cuando uno se encuentra a una persona apaleada en el camino, no tiene sentido hacer otra cosa que no sea pararse a ayudarla. El resto deja de tener importancia. Se trata de saber qué queremos hacer con nuestra vida, qué nos mueve realmente, y funcionar a partir de ahí. Como escribía José María Valverde: “Ya tengo edad, ya debo responder a todos en qué está puesta mi vida, a dónde miro siempre, allá a lo lejos, en medio del trabajo y de la casa y del preocuparme de veras de este mundo, con sus

Y todo ello, no como una decisión intelectual y voluntarista, sino como algo que llevamos en el corazón, algo que nos llena el alma. Antes hablábamos de la oración como sinceridad ante Dios,. Pero no es sólo eso. La militancia comporta impregnarse del espíritu de Jesús -el Espíritu, con mayúscula- y dejar que él nos guíe. Es querer vivir la vida como Jesús la vivía. Que por eso estamos en ACO.

## **Cuando la militancia se hace concreta**

Somos militantes de ACO con toda la vida. Pero puestos a resaltar algunos aspectos, señalaríamos estos:

### ***1. La vida personal, el estilo de vida...***

- La austeridad (¡Ay, la famosa revisión de vida sobre nuestra economía...!)
- La generosidad (el “no control” de toda nuestra vida, la disponibilidad, la flexibilidad)
- La oración
- La formación y la lectura, la comunicación y el arte... porque construirse como persona es bueno para mí mismo pero también lo es para los demás.

### ***2. La familia***

- Disfrutar de la familia (pareja, hijos...) como espacio donde experimentar la vida a fondo, con una gran proximidad.
- Valorar el espacio familiar como medio de transmitir a los hijos nuestros valores como militantes de ACO. Con el ejemplo, y con criterios educativos (las labores de la casa las hacemos entre todos; el dinero que tenemos no es sólo para nosotros; hay que compartir, y no sólo con los amigos; hay cosas más importantes que la misma familia...).
- Valorar y asumir como acción militante el atender a familiares que lo necesitan.
- Vivir con paz los problemas familiares, y no culpabilizarse, porque no sirve de nada. Analizar, eso sí, los porqués de las cosas que no funcionan como uno creería que tendrían que funcionar.

### **3. La relación con los demás (amigos, vecinos, trabajo...)**

- Cultivar la comunicación
- Aprender a escuchar, estar atentos y atentas a sus necesidades
- Favorecer espacios de intercambio
- Creadores y creadoras de «buen rollo»
- Contribuir a fomentar que las personas desarrollen todas sus capacidades
- Contemplar la comunicación de la fe con naturalidad, respetando al otro, pero entrando en el tema si se tercia
- Compartir lo que es importante para nosotros, desde la música o el cine, a la fe, dejando entrar a los demás en nuestro espacio
- Recuperar lo que antes se conocía como «lucha ideológica»: ayudar a los demás a descubrir la necesidad de transformar la realidad social
- Ser conscientes de que transmitimos más lo que hacemos que lo que decimos (temas de austeridad, de fe, de relación con los demás...)
- Compartir responsabilidades.

### **4. Compromiso en la asociación de vecinos, en el trabajo, en el sindicato, en la vida política...**

- Aunque uno no milite directamente en ninguno de estos lugares, estar atentos a ellos lo más posible: saber qué sucede, qué se hace, qué problemas hay... Y preguntarse también, alguna vez, si no podríamos implicarnos más directamente en alguno de estos campos.
- En el caso de la política, este «estar atentos» significará también preguntarnos por el sentido de nuestro voto en las elecciones: ¿con qué criterios lo decidimos?
- Para los militantes que tienen responsabilidades en cualquiera de estos ámbitos, algunos criterios de actuación podrían ser: actuar con transparencia y sentido de la democracia; no afán de poder; dejar claras cuáles son nuestras responsabilidades y ejercerlas; no perpetuarse en los cargos; hacer que las personas se sientan acogidas; no descalificar gratuitamente a los y las adversarias; no aprovecharse del poder; mantener la confianza en las personas; no aprovechar los cargos públicos de forma partidista; usar honestamente las garantías sindicales.



- Es importante aprovechar los instrumentos democráticos para estar al servicio de los trabajadores (pasar alguna vez por el comité de empresa es como mínimo una experiencia aleccionadora y pedagógica, sobre actitudes empresariales y sobre la no siempre real solidaridad de los trabajadores).
- Los partidos y sindicatos han perdido el aura deslumbrante que en otros tiempos tuvieron, pero ahora son más auténticos: dejan ver la miseria humana (del poder, del afán de protagonismo, del desagrdecimiento...) pero no engañan y son instrumentos que permiten crear conciencia de los problemas, aportar soluciones, hacer participar de verdad a la gente; si los partidos y los sindicatos son grandes, evidentemente perdemos «poder» en la organización. El trabajo político y sindical permite incidir sobre las causas de muchos de los problemas, que suelen ser políticas.
- Finalmente, hay que señalar la importancia del movimiento (y del grupo de revisión de vida en concreto) para ayudar a vivir la acción militante de los que están comprometidos en partidos, sindicatos, asociaciones. Hay que hablar a menudo de ese compromiso, hay que compartirlo. Es importante que el militante se deje ayudar para que no pierda de vista los objetivos de su compromiso. Y es importante que el movimiento procure que estas acciones interpeleen al conjunto de militantes.

### ***5. La militancia en ONG o movimientos similares***

- Tener presente la dimensión política de nuestra acción, y trabajarla todo lo posible.
- Querer conocer a fondo el sentido de lo que uno hace, formarse.
- Ser conscientes de la preparación que se necesita para determinadas tareas, y buscarla.
- En el caso de una acción de ayuda (sea al Tercer Mundo o a necesidades más próximas), trabajar de modo que sean las personas a quienes ayudo las que cojan protagonismo y no yo.
- Buena parte de lo que hemos dicho al hablar de los compromisos en el campo político, sindical, de asociaciones de vecinos y similares, valen también aquí, y no lo repetiremos...
- Y finalmente, se puede indicar un tipo de compromiso válido para cuando uno desearía colaborar con una determinada entidad y no tiene tiempo: el compromiso de apuntarse y pagar la cuota, aunque

no podamos hacer nada más.

### ***6. Voluntariado y otras labores de ayuda***

- Trabajar de modo que sea la persona a la que ayudo la que coja protagonismo y no yo.
- Ser consciente de la preparación necesaria para determinadas tareas.
- Si uno es asalariado o asalariada, intentar implicar a toda la comunidad.
- Promover más las relaciones de vecindad que las asistenciales, no crear dependencias.
- Tener presente la dimensión política de nuestra acción.

### ***7. La militancia en la Iglesia***

- Aunque a menudo no se valore así, toda la acción militante de la que hemos hablado hasta aquí es ya militancia eclesial. Porque la acción principal de la Iglesia es el anuncio de Jesucristo y su Evangelio, y todo militante de ACO presente en la vida de forma activa seguro que transmite el anuncio de Jesucristo, implícitamente a través de lo que hace, y explícitamente con los que conocen la fe que le mueve.
- Pero hay, además de esta militancia eclesial de todos, una militancia más específica de los que dedican parte de su tiempo a tareas directamente eclesiales. Es el caso de los responsables de grupo o de zona, y es el caso de todos los que colaboran en actividades parroquiales o similares. Y hay que valorar también este compromiso en toda su importancia, porque trabajar al servicio de la comunidad cristiana ya de por sí es importante, y cuando los que realizan este trabajo son militantes de ACO, se añade ahí el valor de hacer presente nuestro estilo de fe que quiere ser encarnada y comprometida, y que puede ser también una forma de ofrecer el movimiento a otros cristianos y cristianas.